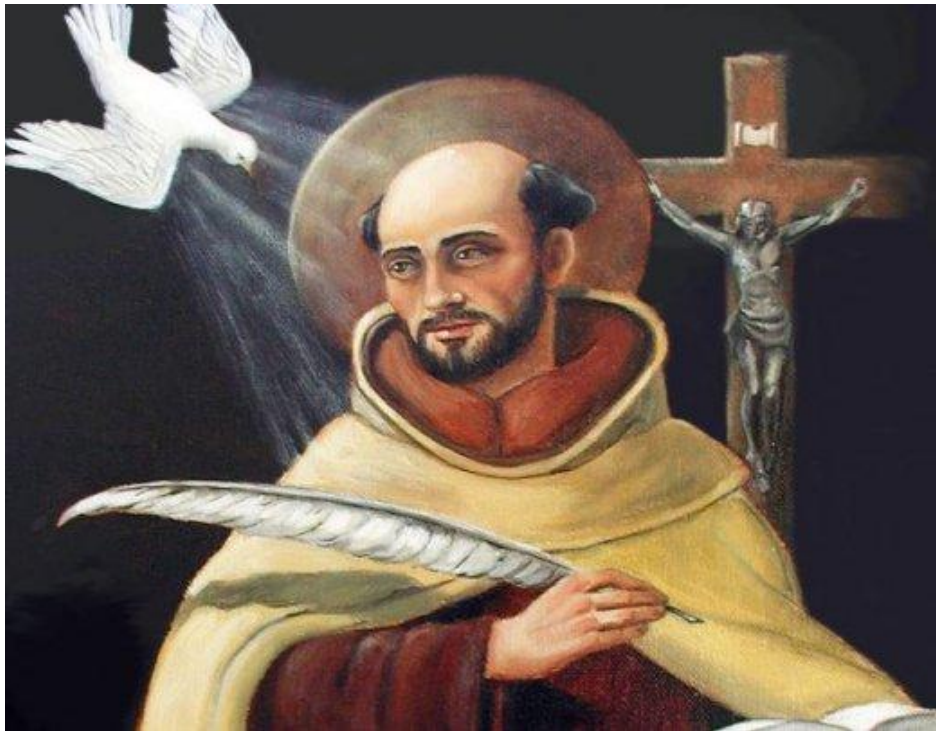


ESCRITOS BREVES SOBRE SAN JUAN DE LA CRUZ

SON PEQUEÑAS APORTACIONES QUE SE ESCRIBIERON PARA APARECER COMO COLABORACIONES EN EL PORTAL www.iglesiaehistoria.com



MARÍA MAYELA FERNÁNDEZ MARTÍNEZ

INTRODUCCIÓN A LOS TEMAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ

La primera vez que escuché el nombre de San Juan de la Cruz fue junto con el nombre de poeta. Fue creciendo la curiosidad por saber quién era tan eminente fraile del siglo XVI, no estoy segura si por su enseñanza espiritual o por ser un clásico de la literatura. Estoy segura de que si uno tiene la intención de buscar a Dios, Él ya lo había pensado antes y nos sale primero al encuentro.

Una fría mañana de enero, caminaba en la calle, después de asistir a una misa en el Templo del Carmen, iba pensando que ese año, mi propósito sería buscar alguna de las obras de este escritor. Se me acercó una señorita antes de llegar a la esquina y me preguntó si quería un libro de San Juan de la Cruz, sus obras completas y yo le dije sorprendida y agradecida que sí. Cuando me explicó que no me lo vendía, me asombré todavía más, porque no es tan frecuente, en este mundo materializado, que alguien te ofrezca algo a cambio de nada. Me dijo que la esperara en ese lugar y que iría a su casa por él para dármelo. Así recibí ese gran regalo. Desde que llegó a mis manos sabía que era una caja de sorpresas y secretos, de tesoros y piedras preciosas, son tantas, que ni siquiera sé todavía lo que tengo ahí en sus líneas y párrafos. Su lectura y reflexión ha sido lenta y el proceso para ir degustando su sabor ha tenido una larga trama que simula el trabajo de un inexperto, pero paciente, aprendiz de tejedor. Pasé un fin de semana en ese templo conociendo los primeros trazos de su pensamiento, después me invitaron a un círculo de lectura de sus obras y desde agosto de 2011 estoy cursando un Diplomado de San Juan de la Cruz, donde Fray Tomás Ostos nos conduce a esta senda literaria y espiritual; creo que es el inicio de este noviazgo que tengo con San Juan de la Cruz, en donde apenas le he dicho mi nombre y Él me presenta en cada palabra claves para encontrar a Dios.

Siempre me ha gustado pensar y aprender, estudiar; cursé el Diplomado de Mariología y creí que después estudiaría a Santo Tomás de Aquino y a San Agustín, que buscaría seguir aprendiendo sobre filosofía, pero ahora, con el mar que me presenta San Juan para explorar, ese mar que está formado en cada gota de la Biblia, de la Palabra de Dios, creo que seguiré nadando y no me distraeré con otros santos o teólogos, porque a fin de cuentas, todos sus pensamientos se mueven ágilmente en el océano de la verdad y yo, con mis fuerzas y entendimiento limitado, apenas puedo moverme.

Juan de la Cruz perteneció a la Orden Carmelita, a la que reformó y es Doctor de la Iglesia Católica Romana. Su poesía de alto valor literario y su pensamiento filosófico es universal, buscado por protestantes, budistas o ateos, es un patrimonio de la humanidad; aunque nacido en España, pertenece a todo el mundo.

Buscar a San Juan de la Cruz es buscar un camino hacia Dios. Más allá de nuestros caminos ordinarios, los acostumbrados o los heredados, existe un camino para cada uno de nosotros que nos lleva a Dios y que solo Dios conoce. Si sólo Él lo conoce, sólo Él lo ve, porque Él mismo es el camino. Estudiar las obras de San Juan es aprender a hablar un castellano diferente, conocer un nuevo lenguaje para viajar a un país... viajar a la región donde Dios nos habita, nuestro interior. Este lenguaje nos sirve para experimentar en nosotros su presencia. Nos dice San Juan que lo que entendemos lo hacemos a partir de un "entender al revés" y que lo que comprendemos va condicionado por nuestro lenguaje. Nos ofrece un castellano *hablado* de otra manera, a lo místico que no se entiende o parece disparate, si no es leído en clave de amor.

Para conocer, los seres humanos necesitamos del lenguaje, porque el lenguaje estructura el pensamiento. Para conocer la realidad, utilizamos conceptos y para escribir literatura utilizamos el lenguaje literario. El nuevo lenguaje al que San Juan nos invita está lleno de símbolos, metáforas, alegorías y comparaciones; ni él mismo se atrevió a dar una declaración o explicación de sus dichos y sentencias. Para hablar el lenguaje de las entrañas, necesitamos un lenguaje entrañable, simbólico, porque este lenguaje permite avanzar a unas profundidades insospechadas de nuestro ser, en cuya sustancia está Dios.

Agradezco la oportunidad que me da Ignacio Lizárraga para publicar en esta página mis comentarios sobre los textos de San Juan de la Cruz, los cuales estarán basados en el diplomado en curso, escritos con la intención de invitar a lector a acceder a ellos, disfrutando y meditando en ese nuevo camino para llegar al conocimiento de la propia persona y para llegar, sin saberlo ni entenderlo, a Dios.

Todos los textos publicados sobre este tema, los revisará en su contenido Fray Tomás Ostos, hermano Carmelita, estudioso Psicólogo y especialista en este autor, a quien siempre agradeceré sus enseñanzas, paciencia y amistad.

MAYELA FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
marzo 2013

¿POR QUÉ LEER A SAN JUAN DE LA CRUZ?

¿Por qué leer a un escritor que no se da a entender fácilmente ni entiende lo que escribe? ¿Por qué leer a San Juan de la Cruz, si existen tantos filósofos y teólogos que también invitan a conocer a Dios? Leer a San Juan es un reto para quienes nos gusta estudiar, analizar, deducir y concluir. Es una invitación a la humildad, reconociendo la grandeza de Dios, a quien no conocemos y reconociendo nuestras limitaciones a través del *no entender* que experimentamos cuando leemos a San Juan de la Cruz, caminando hacia la unión con Dios, que es la completa felicidad. San Juan nos ofrece un camino nuevo hacia Dios, un camino para **desandar el propio** y aprender en el trayecto un lenguaje nuevo que genera un conocimiento inaccesible a los sentidos y al raciocinio, pero disponible para la verdad de Dios que inunda nuestro ser, y que por desplazamiento, lo purga de todo lo que no es Dios, lo purga de todo lo que no es amor. Así de sencillo y complicado. El lenguaje es el camino éste es simbólico. Los símbolos trascienden al significado; un mismo símbolo puede tener varios significados y no se limita a uno solo. Este lenguaje simbólico es propio de la poesía, donde la palabra trasciende a los objetos y conceptos, generando imágenes tan personales como cada individuo o lector. Se trata de un nuevo castellano, ni siquiera puede decirse que este nuevo castellano represente al de su época; es nuevo, porque el entendimiento de San Juan se dejó iluminar por el Espíritu Santo en la meditación de la Biblia y de autores del Magisterio de la Iglesia para traducir, limitadamente, como el mismo santo reconoce, algo de la sabiduría que contienen esos textos y verter ese algo en imágenes que puedan ser comprensibles para quien las lee de acuerdo a su propia persona, a su capacidad amorosa y a su experiencia personal; es decir,

este contenido que puede extraerse de los textos de San Juan, se asimila según el recipiente de cada persona. Todos somos recipientes con diferente forma; como el agua toma la forma del recipiente que lo contiene, así la palabra de Dios se adapta a nosotros para sanarnos y llenarnos de su amor infinito que no puede dejarnos sin efecto: nos quema, nos llama y nos transforma.

Podemos apreciar a San Juan de la Cruz y aprender su lenguaje en sus obras: Dichos de luz y amor, Libro de la Subida al Monte Carmelo, Noche oscura, Cántico espiritual, Llama de amor viva, Cartas de San Juan de la Cruz, Poesías y Cuatro avisos a un Religioso. Estaremos presentando fragmentos de sus obras en esta sección, para invitar a los lectores a saborearlas y para adentrarse, poco a poco, a su pensamiento.

MAYELA FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
marzo 2013

MÁS SOBRE SAN JUAN DE LA CRUZ

San Juan de la Cruz es un Doctor de la Iglesia. Es buscado universalmente por creyentes y no creyentes, por la belleza literaria de sus textos y por el contenido profundo de sabiduría que se esconde en ellos, asequible más para los sencillos de corazón, que para los eruditos, porque estando este contenido inmerso en las enseñanzas de las Sagradas escrituras, su mensaje escrito con lenguaje entrañable, solo puede desentrañarse por medio del Espíritu Santo, con un corazón humilde. Leemos en los Salmos: “ A un corazón humilde Señor, tú no lo humillas” y así, cuando verdaderamente somos humildes para recibir su palabra, Dios hace maravillas en nosotros, *aunque no entendamos cómo*.

San Juan de la Cruz nos brinda un nuevo lenguaje para estructurar nuestro pensamiento, porque hemos de pensar diferente para llegar a Dios, debemos dejar que el Espíritu de Dios ilumine nuestro entendimiento. El lenguaje es un camino y en ese camino avanzamos no sólo con la fe, sino con el entendimiento, como nos dijo el Papa emérito Joseph Ratzinger en su Encíclica *Fide e Ratio*, donde la fe y la razón son las alas que nos permiten llegar a Dios. Por tanto, San Juan no desdeña el entendimiento, nos invita a pensar, pero a pensar diferente. Si pensar ordinariamente nos regresa, nos aleja del camino, el lenguaje de San Juan nos transforma el pensamiento para que sí lleguemos a Dios, haciendo a un lado la luz imperfecta de nuestros propios pensamientos, cuadrados, aprendidos, heredados, mediocres. Tomando en cuenta nuestro sincero deseo de encontrarnos con Dios, seguimos en la misma dirección, pero el sentido es diferente. Nos damos cuenta cuando leemos a San Juan, que cuando creemos estar más cerca de los misterios de Dios, es cuando realmente nos hemos alejado más, porque si creemos que estamos muy cerca de Él por nuestros méritos y por nuestras acciones, hemos llegado a esa conclusión por medios externos, intelectualizando el proceso, ajustando la imagen de Dios a nuestras necesidades, a nuestros mapas mentales y a veces, a nuestros estados psicológicos y emocionales.

¿Por qué San Juan de la Cruz nos lleva con su doctrina a la unión con Dios? Porque su lenguaje no solo tiene sabiduría, sino que el autor tiene experiencia de Dios y quiere compartirla, porque está

convencido de que no nos salvamos solos. En sus textos expresa la experiencia de la Iglesia y su experiencia personal y entonces la vierte en un lenguaje lleno de símbolos, un lenguaje poético, para que el significado de su experiencia pueda ser aprovechado de acuerdo a cada individuo, porque San Juan es incluyente, ha escrito pensando en el otro. San Juan dice mucho en pocas palabras, dice mucho con símbolos, sobre los que iremos reflexionando en los siguientes artículos.

MAYELA FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
mayo 2013

LA SÍNTESIS DE SAN JUAN Y LOS SÍMBOLOS

En San Juan de la Cruz tenemos a un Doctor de la Iglesia, una verdadera joya como literato y humanista, al que consultan creyentes y ateos, protestantes, e incluso budistas, que se alimentan de sus pensamientos. Vivió su experiencia de Dios con tal sinceridad, que su lenguaje es universal, para comunicarse con cualquier religión o corriente filosófica. Pero plasma no solo su experiencia personal de Dios, sino su experiencia comunitaria. Plasma la experiencia de la Iglesia en su andar.

Narra una experiencia de lo inefable, por eso es considerado un místico, porque toca el misterio, tiene esta experiencia personal y trata de comunicarla en forma limitada, como él mismo reconoce, pero nos muestra con sus imágenes algo de lo mucho que ha sentido en su experiencia personal con Dios, algo de lo mucho que sería imposible describir en su totalidad. También narra San Juan la experiencia solemne de la Iglesia, porque consultó las Sagradas Escrituras, consultó a los Padres de la Iglesia y a autores reconocidos por ella, como: Sto. Tomás de Aquino, Gregorio de Niza. Aunque a algunos autores no los citó, leyó a los autores de su época. Detrás de la Subida al Monte Carmelo, está la Subida al Monte de Sión, de un padre franciscano. Leyó no sólo autores de la iglesia, sino también autores cristianos de del pensamiento más avanzado del siglo XVI. En este ambiente de contrarreforma, la iglesia se opone a lo que los protestantes rechazan, como las imágenes. La iglesia tiene mucho cuidado con sus propias enseñanzas, para no llegar a un iluminismo o pietismo, donde los cristianos querían llegar a prescindir de un Jesús hecho hombre.

San Juan estudió en Salamanca y su mayor mérito es su capacidad de síntesis; elaboró una doctrina clara y segura para llegar a Dios, comenzó a hablar en la Iglesia, de temas que nadie había hablado con un lenguaje abierto, a pesar de su aparente complejidad, por el uso de símbolos. Brinda la doctrina y en sus textos, él mismo nos guía, consciente de que en el camino, si no tenemos una buena guía, nos podemos perder. Fue el primero en aclarar qué es la *noche oscura* y nos muestra cómo esta noche oscura es una manera de experimentar el misterio, de llegar a una experiencia mística. De esto nos habla en su Libro de la Noche. **La noche** es el primer símbolo en el que reflexionaremos.

MAYELA FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
junio 2013

LA NOCHE DE SAN JUAN

La noche describe bien a San Juan de la Cruz, es un poeta que nos sumerge en la oscuridad de nuestro entendimiento, porque él llegó a entender, que de noche es cuando vemos mejor las cosas de Dios, porque no sabemos, no podemos, no tenemos y no sentimos nada. Esta nada no nos deja vacíos, sino llenos y en esta paradoja estamos siempre avanzando, partiendo desde un inicio de búsqueda como principiantes, caminando hacia un mayor conocimiento de Dios, buscando su rastro y siguiéndolo para aprender su lenguaje para no solamente hablarle, sino dejando que sea Él quien hable.

Dios habló y sigue hablando con su Palabra, con su Hijo Jesús y fuera de su Verdad, su Camino y su Vida no hay nada. San Juan pudo reconocer que al ser pronunciada la Palabra de Dios, nada más podía agregarse, por eso, nos muestra la noche como el mejor ambiente en el que pueden oscurecerse nuestros sentidos para poder escuchar el lenguaje callado de Dios, que se entiende en clave de amor. Todas las reflexiones que San Juan hace de las Sagradas Escrituras, las medita en esa clave.

Dice San Juan en el Primer libro de la Subida, en el Capítulo 2 (1S 2, 1):

“Por tres cosas podemos decir que se llama noche este tránsito que hace el alma a la unión con Dios.

La primera, por parte del término donde el alma sale, porque ha de ir careciendo el apetito de todas las cosas del mundo que poseía, en negación de ellas; la cual negación y carencia es como noche para todos los sentidos del hombre.

La segunda, por parte del medio o camino por donde ha de ir el alma a esta unión, lo cual es la fe, que es también oscura para el entendimiento, como noche.

La tercera, por parte del término a donde va, que es Dios, el cual, ni mas ni menos, es noche oscura para el alma en esta vida. Las cuales tres noches han de pasar por el alma, o, por mejor decir, el alma por ellas, para venir a la divina unión con Dios.”

MAYELA FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
AGOSTO 2013

MÁS SOBRE LAS NOCHES DE SAN JUAN DE LA CRUZ

Al leer y releer a San Juan de la Cruz, al abrir la puerta a sus reflexiones, nos sentimos confundidos, porque las luces habituales, *las de nuestro entender al revés*, se van apagando, y el desapego de las cosas que nos han dado seguridad hasta ahora, oscurece nuestro entendimiento y nos sumerge en una noche. Transitamos de noche porque no se entiende el camino, pues es de fe y porque nuestro destino es Dios, y a él no lo conocemos, nos dirigimos también a la noche de su misterio.

San Juan escribe sobre la incapacidad del hombre de conocer a Dios en esta vida, pero señala la importancia de seguir su rastro al caminar y aprender su lenguaje callado que solamente se entiende en clave de amor. El santo no habla de métodos o sistemas para conocer a Dios, más bien nos aclara que es él mismo quien se va dando a conocer en el caminar de cada uno de nosotros, andando a nuestro paso, abajándose a nuestro nivel, tomando como un líquido la forma de nuestro recipiente personal, único e irrepetible, ayudándonos a salir de todas las cosas de afuera. San Juan no solamente reflexiona y nos invita a la reflexión en sus textos, sino que además, tiene la delicadeza de acercarnos a ellos para asimilarlos, hacerlos nuestros, aunque no entendamos sus sentencias. Aquí están algunas de sus explicaciones respecto a las noches:

Primer libro de la Subida Capítulo 1, 1-3 (1S 1, 1-3)

“ 1. ...para que un alma llegue al estado de perfección, ordinariamente ha de pasar primero por dos maneras principales de noches, que los espirituales llaman purgaciones o purificaciones del alma, y aquí las llamaremos noches, porque el alma, así en la una como en la otra, camina de noche, a oscuras.

2. La primera noche o purgación es de la parte sensitiva del alma... Y la segunda es de la parte espiritual...

3. Y esta noche primera pertenece a los principiantes, al tiempo que Dios los comienza a poner en el estado de contemplación... Y la segunda noche o purificación pertenece a los ya aprovechados, al tiempo que Dios los quiere ya poner en el estado de unión con Dios y esta es más oscura y tenebrosa y terrible purgación...

MAYELA FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
septiembre 2001

AVISOS DE SAN JUAN DE LA CRUZ PARA ENTRAR EN LA NOCHE DEL SENTIDO

San Juan nos da unos avisos para poder entrar en la noche del sentido o de los sentidos. Nos dice que para entrar en ella, el alma ordinariamente lo hace de dos maneras, activa y pasiva.

Activa: Es lo que el alma puede hacer y hace de su parte para entrar en la noche, es decir, los medios que pone, su decisión y acción.

Pasiva: Es en que el alma no hace nada, sino solamente Dios la obra en ella

En la manera activa buscamos acercarnos a Dios por medio de la oración meditativa, la lectura de la Biblia, asistiendo a un templo, escuchando música que nos ayude a recogernos y a pensar en Dios. Ponemos nuestra voluntad y nuestra actitud para ello, pero en la manera pasiva, ya solamente es Dios quien actúa si nosotros nos dejamos invadir del Espíritu Santo que inunda nuestras potencias espirituales: Voluntad, memoria y entendimiento.

En la manera activa, la de los principiantes, caminamos y en la manera pasiva, somos llevados.

San Juan de la Cruz no desdeña las prácticas piadosas y que realizamos para acercarnos a Dios, aquellas que pueden conducirnos a la contemplación; nos clarifica que son parte de nuestros pasos iniciales en el camino, y que éstos nos van preparando para llegar a otra noche, la de los avanzados, en que lograremos la unión con Dios, no por nuestro empeño, sino sólo por gracia de Dios, para ser llevados, de forma pasiva, sin saber cómo.

En un inicio, como principiantes, llegamos a sentir gozo, emoción o estremecimiento cuando estamos en oración meditativa, cuando asistimos a una ceremonia emotiva, cuando escuchamos música que nos conmueve en nuestros pensamientos sobre Dios, pero si somos capaces de sentir todo esto, no estamos todavía en la noche pasiva, en la cual se oscurecen todos nuestros sentidos, no sentimos nada, porque Dios nos ciega totalmente. No sentimos nada, pero quietos, en paz y en silencio, él va haciendo todo en nosotros y nuestra vida va cambiando. Sabemos entonces que Dios nos tocó por su rastro en nuestras obras, un rastro de amor, que no sabemos explicar, pero que hace evidente que el fuego nos lastimó, que no estamos igual que antes, que hemos sido tocados, quemados por el amor de Dios.

MAYELA FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
octubre 2013

LA NOCHE Y LA CASA EN SAN JUAN DE LA CRUZ

San Juan de la Cruz nos abre a la luz de la noche que es Dios, que es el estado de nuestra alma en donde sólo está su presencia que nos ciega, donde estamos sin las otras luces de todo lo que no es Dios. El camino de la fe es noche y estamos invitados a andarlo, pero no solos. Caminamos en comunidad, caminamos sobre el camino que es Jesús y caminamos de su mano. Somos caminantes y Dios nos toma como tales, no elimina nuestra persona.

En San Juan de la Cruz, el símbolo de la persona es la casa y considera el centro de ella, la sustancia del alma, donde siempre habita Dios. Nos dice San Juan que como huésped, puede habitarlos agradado o desagradado, pero no deja de habitarlos. Este es un aspecto que llena nuestras reflexiones de esperanza, porque nos damos cuenta de la permanencia de Dios en nuestras almas y nos invita a pensar que nosotros, caminantes imperfectos, tendremos que ir aprendiendo el lenguaje callado de Dios, que es lenguaje de amor, para andar como él, quien se adapta al ritmo de nuestro paso, de acuerdo a nuestra naturaleza humana, a nuestra persona única e irrepetible, valiosa y bella, porque fue creada a su imagen y semejanza.

Dios se abaja y nos ensalza; nosotros nos dejamos llevar por la fe que tenemos en él, aunque no vemos nada, pero sabemos que su mano es amorosa, sus caminos no son nuestros caminos y le

pedimos que se haga su voluntad en la tierra como en el cielo. Su voluntad es el amor, así que para agradar a nuestro huésped no podemos hacer más que su voluntad, porque nuestra voluntad está en ello. Tendremos siempre fallas en el trayecto por nuestra fragilidad, pero esta misma nos hará llenarnos más de la fuerza de Dios para seguir andando por su gracia, porque su amor y su presencia es siempre constante, siempre está dentro de nosotros, en la casa que es nuestra persona.

Mientras más nos ciegue su luz, más oscura parecerá la travesía, sentiremos que nos envuelve la noche y estaremos desconcertados, pero con una paz y un gozo que nos hará entender que esa noche, es la unión con Dios.

MAYELA FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
noviembre 2013

LA EXPERIENCIA DE DIOS Y LOS SÍMBOLOS EN SAN JUAN DE LA CRUZ

La noche, misterio de Dios y la casa, símbolo de la persona humana son dos de los muchos símbolos que aparecen en las obras de San Juan de la Cruz y se relacionan con otros que nos acercan de una forma certera, aunque aparentemente compleja, al mensaje que nos quiere dar este Santo, desde su experiencia de Dios.

El lenguaje poético que utiliza no se entiende con facilidad en las primeras lecturas de los textos. Esto puede suceder porque no leemos con mucha frecuencia, porque no estamos familiarizados con textos poéticos, o porque nos hemos acercado a la lectura de San Juan sin pedir la iluminación del Espíritu Santo, que puede descifrar los mensajes llenos de sabiduría que podemos encontrar en las palabras de estas obras, que se refieren siempre a las verdades de las Sagradas Escrituras, en las que se basa y a las que no añade ni una sola palabra. Es posible que no entendamos a San Juan de la Cruz si nos acercamos desde nuestro intelectualismo, desde el deseo arrogante de leerlo para saber más, con una lectura fría, invitando al razonamiento y echando fuera la luz de la fe.

El entendimiento o comprensión de los mensajes de la experiencia de Dios de San Juan depende de nuestra propia casa, de los elementos singulares, únicos que la conforman y de la disposición que tenemos para recibir, por medio del Espíritu Santo, los mensajes que nos transmite con símbolos o metáforas que utiliza para tocar el fondo de nuestro ser, haciéndonos entender sin entender lo que leemos, con un entendimiento único, en base a nuestra esencia y a nuestra propia experiencia de vida.

Utiliza símbolos y metáforas que trascienden las palabras y que nos puedan acercar a su experiencia de Dios, para decirnos a qué se parece esa experiencia, ya que es imposible describirla, para que nosotros seamos capaces de ir descubriendo a partir de estas imágenes de símbolos y metáforas, cómo ha sido y cómo es nuestra experiencia personal de Dios.

MAYELA FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
diciembre 2013

NOCHE OSCURA

Reiterando que San Juan de la Cruz utiliza símbolos para recrear la experiencia personal que tiene de Dios y la experiencia solemne de la Iglesia Católica, podemos abrir nuestro corazón a sus palabras, cuidadosamente acomodadas y seleccionadas en este poema "Noche oscura", leyéndolo con una actitud orante, abierta a la acción del Espíritu Santo, así, a cada uno de nosotros nos habla el lenguaje callado y amoroso de Dios que no se parece a ningún otro lenguaje y que solamente nuestro espíritu entiende. Si nuestra actitud es sincera y humilde, entendemos sin saber lo que estamos entendiendo, pero ese lenguaje nos transforma. Te invito a leer detenidamente este hermoso poema:

*Canciones del alma que se goza de haber
llegado al alto estado de la perfección,
que es la unión con Dios, por el camino
de la negación espiritual.*

1. En una noche oscura
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.

2. A oscuras, y segura,
por la secreta escala disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!
a oscuras, y en celada,
estando ya mi casa sosegada.

3. En la noche dichosa
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía,
sino la que en el corazón ardía.

4. Aquésta me guiaba

más cierto que la luz del mediodía,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.

5. ¡Oh noche que guiaste!
¡Oh noche amable más que la alborada:
oh noche que juntaste
Amado con Amada.
Amada en el Amado transformada!

6. En mi pecho florido,
que entero para él sólo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.

7. El aire de la almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería,
y todos mis sentidos suspendía.

8. Quedéme, y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo, y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.

MAYELA FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
Enero 2014

SIGLAS PARA EL ESTUDIO DE SAN JUAN DE LA CRUZ

El estudio de San Juan de la Cruz requiere de la lectura continua de sus textos, que por hablarnos al corazón de cada uno, siempre tendrán algo que decirnos en distintas formas y en distintos momentos. Para facilitar el conocimiento de estos textos existen siglas que nos permiten acceder a ellos para hacerlos nuestros, meditarlos, compartirlos o citarlos.

A continuación se muestran estas siglas que son un medio importante para seguir las lecturas:

D	Dichos de luz y amor
S	Libro de la Subida al Monte Carmelo 1S,2S, 3S (1er libro, 2do libro, 3er libro) seguido por el capítulo y el número (2N, 2,3)
N	Noche oscura 1N,2N (1er libro, 2do libro) seguido por el capítulo y el número (2N, 2,3)
C	Cántico espiritual CA, CB (1ra redacción, 2da redacción) seguida por capítulo y número (CA 2,3). Cuando en la cita se presenta con el formato (C, 2,3) tómese esta referencia de la segunda redacción (CB 2,3)
L	Llama de amor viva LA, LB (1ra redacción, 2da redacción) seguida por capítulo y número (LB 2,3). Cuando la cita se presenta en el formato (L 2,3), tómese esa referencia de la segunda redacción (LB 2,3).
CTA/EP	Las cartas en San Juan de la Cruz ordinariamente no las abreviamos, y van sólo precedidas del número correspondiente de acuerdo con las ediciones indicadas de las obras completas. (Vrg.: Carta 15 que corresponde a la carta dirigida a la Madre Leonor de San Gabriel, Segovia, 8 julio 1589).
P	Poesías
A	Cuatro avisos a un religioso

En los siguientes artículos estaremos citando las lecturas utilizando estas siglas para el mejor manejo y aprovechamiento de nuestro aprendizaje.

MAYELA FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
MARZO 2014

REFERENCIAS, SÍMBOLOS Y CLAVES DE LECTURA PARA ACERCARNOS A LOS TEXTOS DE SAN JUAN DE LA CRUZ

Los textos que se tomarán en un inicio serán como un mapa mental para conocer las etapas por las que pasa la persona espiritual en su camino hacia la madurez, el escape de la persona de todo aquello que le esclaviza y al final llegaremos al encuentro de la persona con Dios, como un amoroso acompañante. La lectura puede hacerse siguiendo los pasos de la Lectio Divina, es decir que primero invocaremos al Espíritu Santo, veremos qué dice el texto, qué me dice a mí ese texto, oraremos con éste y haremos un compromiso para la acción que promuevan en mi vida estos textos.

Los textos que leeremos en este sitio proceden de los seleccionados del libro: ENTREME DONDE NO SUPE Conversando con San Juan de la Cruz, obra presentada por el coordinador, Tomás Ostos OCD y un valioso equipo de colaboradores, el cual fue editado por la Editorial Santa Teresa. En este libro se encuentran referencias para el estudio de San Juan, fichas, comentarios y reflexiones sobre sus obras; con el mismo estuvimos estudiando en el Diplomado, avanzando en la lectura de este santo y en éste nos basaremos para la selección de los párrafos o segmentos de los textos. Nos ayudará conocer los siguientes símbolos y claves de lectura:

Salir: Es dejar la casa (en el Poema de la Noche), abandonar nuestra condición natural o actual. Superar la propia condición psicológica, lo cual no puede hacerlo la persona por sí misma, tiene que ser “sacada” por Dios. Él es quien hiere a la persona con una herida que deja gemido, y por eso el alma canta “salí tras ti clamando” (CB 1,20).

Dichosa ventura: Aventura o algo desconocido por conocerse o recorrerse. Conlleva paz y alegría.

Noche: La nota principal es la falta de visión. Parte de uno mismo, que está ciego, avanza a oscuras por la fe y el destino es Dios, a quien no podemos ver.

Cautiverio: Es la condición subjetiva de la persona espiritual que busca a Dios, pero se encuentra encarcelado.

Manos, Hacienda: Se refiere a las habilidades naturales de la persona, como el entendimiento, que es una *mano de herrero*, que no sabe sino martillar y a veces hace daño.

Desposorio: Es el estado al que Dios quiere conducir al alma y tiene dos momentos: el “desposorio”, en el que la adorna y el “matrimonio” donde se da la comunicación más duradera y constante.

Niña: Representa al principiante en la vida espiritual.

Esposa: Símbolo del alma o de la persona espiritual, ya en la edad adulta de su fe.

En el siguiente artículo incluiremos la transcripción de algunos textos que incluyen estos términos o claves.

MAYELA FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
MAYO 2014

LA VISIÓN DE SAN JUAN DE LA CRUZ EN ALGUNOS DE SUS TEXTOS

Describiremos aquí algunas imágenes antropológicas que nos ayudan a comprender mejor la visión de San Juan de la Cruz. En ellos se exalta el valor, la belleza y la verdad del ser humano, **de tu ser humano**

Símbolos y claves de lectura:

- **Casa:** Es un lugar relacional; no es físico ni geográfico. En este lugar alguien valioso, al sentirse amado se descubre habitado por alguien que lo ama. Juan habla de dos casas:
- Casa del sentido (1S,15, 2) o casa de los apetitos (1N 13,15) casa de la sensualidad (2N 14).
- Casa del espíritu: Donde sólo habita Dios.
- **Aposentos:** Son las habitaciones de una casa, cada una de las cuales ocupa una ubicación distinta dentro de la misma, y de acuerdo a su función, el lugar de cada una, puede ser más externo o más interno, hasta llegar hasta un “profundo centro”. Las habitaciones interiores, las del espíritu (o “casa del espíritu”) se corresponden a cada una de las tres potencias del alma: Entendimiento, voluntad y memoria. En este orden de interioridad, y que constituyen nuestra **psyqué**. No *son* aún nuestro más profundo centro. Los puedes encontrar en 1S 9,6 y 2S 11,11.

Variantes de imágenes para representar lo mismo y completar el cuadro, nos lo dan otras imágenes:

- **Cavernas:** LB 3, 19-21, que es otra manera de representar una casa, como si fuera la casa de un hombre primitivo, pero sin ninguna connotación incipiente, sino de una “cueva” como lugar de “refugio” y seguridad para “pasar la noche”.

Debemos fijarnos en el orden de aparición de las potencias, y qué otras imágenes aparecen para representar al entendimiento y a la voluntad.

- **Oficiales:** 2S 8,5, aquellos que realizan un “oficio”, y trabajan en una “oficina”, o habitación, o taller.

Nos fijaremos en todas las imágenes que utiliza Juan para representar a cada uno de estos habitantes, lo que realizan, y cómo lo realizan.

Con estas imágenes de puede tener una visión imaginaria de qué está entendiendo el santo acerca de cada uno de nosotros. Debe notarse que estas zonas representan al “espíritu”, pero no lo agotan, porque allí se realizan sus “accidentes”, después serán “tocados” y removidos por Dios, para dejarlo en su sustancia, la cual no está aquí representada, sino hasta LB 1,9.

El siguiente texto de San Juan de la Cruz nos habla de morada de Dios:

Transcripción del texto 1S 9,3

Que todo este mal y más hacen en la hermosura del alma los desordenados apetitos en las

cosas de este siglo. Tanto, que, si hubiésemos de hablar de propósito de la fea y sucia figura que al alma los apetitos pueden poner, no hallaríamos cosa, por llena de telarañas y sabandijas, que esté ni fealdad de cuerpo muerto, ni otra cosa cualquiera inmunda y sucia cuanto en esta vida la puede haber y se puede imaginar, a que la pudiésemos comparar. Porque, aunque es verdad que el alma desordenada, en cuanto al ser natural, está tan perfecta como Dios la crió, pero en cuanto al ser de razón, está fea, abominable, sucia, figura y con todo los males que aquí se van escribiendo y mucho más. Porque, aun solo apetito desordenado, como después diremos, aunque no sea de materia de pecado mortal, basta para poner un alma tan sujeta, sucia y fea que en ninguna manera puede convenir con Dios en una unión hasta que el apetito se purifique. ¿Cuál será la fealdad de la que del todo está desordenada en sus propias pasiones y entregada a sus apetitos, y cuán alejada de Dios estará y de su pureza?

LB 4,14

Dice que en su seno mora secretamente, porque, como habemos dicho, en el fondo de la sustancia del alma es hecho este dulce abrazo. Es de saber que Dios en todas las almas mora secreto y encubierto en la sustancia de ellas, porque, si esto no fuese, no podrían ellas durar. Pero hay diferencias en este morar, y mucha, porque en unas mora solo y en otras no mora solo; en unas mora agradao, y en otras mora desagradado; en unas mora como en su casa, mandándolo y rigiéndolo todo y en otras mora como extraño en casa ajena, donde no le dejan mandar nada ni hacer nada.

El alma donde menos apetitos y gustos propios moran, es donde él más solo y más agradao y más como en casa propia mora, rigiéndola y gobernándola, y tanto más secreto mora, cuanto más solo. Y así, en esta alma, en que ya ningún apetito, ni otras imágenes y formas, ni afecciones de alguna cosa criada moran, secretísimamente mora el Amado con tanto más íntimo e interior y estrecho abrazo, cuanto ella, como decimos, está más pura y sola de otra cosa que Dios. Y así está secreto, porque a este puesto y abrazo no puede llegar el demonio, ni el entendimiento del hombre a saber cómo es. Pero a la misma alma en esta perfección no le está secreto, la cual siente en sí este íntimo abrazo; pero según estos recuerdos, no siempre, porque cuando los hace el amado, le parece al alma que recuerda Él en su seno, donde antes estaba como dormido; que, aunque le sentía y gustaba, era como al amado dormido en el sueño; y, cuando uno de los dos está dormido no se comunican las inteligencia y amores entre ambos, hasta que ambos están recordados.

En el siguiente artículo transcribiremos otros textos que completan la visión de la morada de Dios según San Juan de la Cruz.

MAYELA FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
JUNIO 2014

OTROS TEXTOS QUE COMPLEMENTAN LA VISIÓN DE LA MORADA DE DIOS SEGÚN SAN JUAN DE LA CRUZ

Transcripción del texto 1S 9,6

Las diferencias de sabandijas y animales inmundos que estaban pintados en el primer retrete del templo, son los pensamientos y concepciones que el entendimiento hace de las cosas bajas de la tierra y de todas las criaturas, las cuales, tales cuales son, se pintan en el templo del alma cuando ella con ella embaraza su entendimiento, que es el primer aposento del alma.

Las mujeres que estaban más adentro, en el segundo aposento, llorando al dios Adonis, son los apetitos que están en la segunda potencia del alma, que es la voluntad. Los cuales están como llorando, en cuanto codician a lo que está aficionada la voluntad, que son las sabandijas ya pintadas en el entendimiento.

Y los varones que estaban en el tercer aposento, son las imágenes y representaciones de las criaturas, que guarda y revuelve en sí la tercera parte del alma, que es la memoria. Las cuales se dice que están vueltas las espaldas contra el templo porque, cuando ya según estas tres potencias abraza el alma alguna cosa de la tierra acabada y perfectamente, se puede decir que tiene las espaldas contra el templo de Dios, que es la recta razón del alma, la cual no admite en sí cosa de criatura.

Transcripción del texto 2S 8,5

Por tanto, ninguna noticia ni aprehensión sobrenatural en este mortal estado le puede servir de medio próximo para la alta unión de amor con Dios; porque todo lo que puede entender el entendimiento, y gustar la voluntad, y fabricar la imaginación, es muy disímil y desproporcionado, como habemos dicho, a Dios. Lo cual todo lo dio a entender *Isaías (40, 18-19)* admirablemente en aquella tan notable autoridad, diciendo: ¿A qué cosa habéis podido hacer semejante a Dios? ¿O qué imagen le haréis que se le parezca? ¿Por ventura podrá fabricar alguna escultura oficial de hierro? ¿O el que labra el oro podrá fingirle con el oro, o el platero con las lañas de plata? Por el oficial de hierro se entiende el entendimiento, el cual tiene por oficio formar las inteligencias y desnudarlas del hierro de las especies y fantasías. Por el oficial de oro se entiende la voluntad, la cual tiene habilidad de recibir figura y forma de deleite, causado del oro del amor. Por el platero, que dice que no le figurará con las lañas de plata, se entiende la memoria con la imaginación, lo cual bien propiamente se puede decir que sus noticias y las imaginaciones que puede fingir y fabricar son como de plata. Y así, es como si dejara ni el entendimiento con sus inteligencias podrá (entender cosa semejante a Él, ni la voluntad podrá) gustar deleite y suavidad que se parezca a la que es Dios, ni la memoria pondrá en la imaginación noticias e imágenes que le representen. Luego, claro está que al entendimiento ninguna de estas noticias le pueden inmediatamente encaminar a Dios, y que, para llegar a él, antes ha de ir no entendiendo que queriendo entender, y antes cegándose y poniendo en tiniebla, que abriendo los ojos para llegar más al divino rayo.

Transcripción del texto LB 3, 19-21

19. Cuanto a la primera caverna que aquí ponemos, que es el entendimiento, su vacío es sed de Dios, y ésta es tan grande, cuando él está dispuesto, que la compara David (SAL 41, 1) a la del ciervo, no hallando otra mayor a qué compararla, que se dicen que es veheméntísima, diciendo: Así como desea el ciervo las fuentes de las aguas de la sabiduría de Dios, que es objeto del

entendimiento.

20. La segunda caverna es la voluntad, y el vacío de ésta es hambre de Dios tan grande que hace desfallecer el alma, según lo dice también David (SAL 83,3) diciendo: Codicia y desfallece mi alma a los tabernáculos del Señor. Y esta hambre es de la perfección de amor que el alma pretende.

21. La tercera caverna es la memoria, y el vacío de ésta es deshacimiento y derretimiento del alma por la posesión de Dios, como lo nota Jeremías (LM 3,20) diciendo: *Memoria memor ero et tabescet in me anima mea*, esto es: Con mi memoria me acordaré, *id est*, mucho me acordaré, y derretirse ha mi alma en mí; revolviendo estas cosas en mi corazón, viviré en esperanza de Dios.

MAYELA FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
JULIO 2014

MI CITA CON LA ETERNIDAD

Justo ahora, cuando los centros comerciales comienzan a anunciar que en diciembre tenemos una cita en familia para la celebración de la Navidad, pienso en lo maravilloso que es recordar que tengo una cita con la eternidad.

Y es que pienso que hay fechas muy importantes para cada uno, que nos recuerdan un día muy especial. Yo recuerdo el 5 de julio como una fecha grande, porque le dije a Jesús, el día de mi Primera Comunión, que «ese era el día más feliz de mi vida». Tuve un día para nacer y ese es mi cumpleaños, y otras fechas importantes en mi existencia.

Ahora que ya he caminado un buen trecho de ésta, comienzo a preguntarme cuándo será la fecha de mi gran día, cuando conozca, cara acara, a esús.

En un buen cortometraje que vi hace tiempo, el narrador reflexionaba en cuántas veces no hemos vivido una fecha del calendario que es, precisamente la que corresponde a nuestra fecha de muerte, un año o más adelante. Vivimos un 28 de enero, un 7 de agosto o un 14 de julio sin saber que estamos en ese día especial en que no sabemos, pero Dios sí sabe, que estaremos con Él.

Estamos acostumbrados a planearlo todo, a tener todo previsto y asegurado para el futuro y no caemos en la cuenta de que, gracias a Dios, tenemos una cita con Él.

Cuando asistimos a un funeral parece que la muerte es un evento difícil y penoso, que experimenta cualquier otro; parece una ficción, que también lo viviremos nosotros. Pensar en la muerte parece pesimista, y lo es, si no recordamos que, porque Cristo vive, pensar en la muerte es pensar en la vida.

Dios dice que nos conoce desde antes de estar en el vientre de nuestra madre, nos ve cuando nos acostamos y levantamos por la mañana. ¿Cómo no ha de regalarnos un día especial, para nuestro encuentro con Él? Este encuentro con Jesús no es una pre determinación del destino, no es un oráculo griego. Será un día, a media tarde o al anochecer, cuando nos tome en sus brazos, y tenemos fe en que ese gran día, el de nuestra cita con la eternidad, la misericordia de su corazón se

abrirá al nuestro y nos acogerá en esa fecha especial, un lunes, jueves o domingo, cuando nuestro madero esté libre de humedades, para unimos, para siempre, al fuego de su amor

MAYELA FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
DICIEMBRE 2015

EL PRINCIPAL ATRACTIVO DE FRANCISCO

Justo ahora, que reflexiono en lo que me gusta ver a las personas sonreír, en cómo cambia positivamente su rostro cuando sonríen, recuerdo al Papa Francisco.

Por su sencillez y carismática personalidad el mundo entero llama a Su Santidad, el Papa Francisco I, simplemente Francisco, como una respuesta a su presencia auténtica y fresca. Ya Juan XXIII y Juan Pablo 11 nos abrían ala cercanía del pontífice con los fieles, con un retrato amable de la autoridad de la Iglesia en el mundo. Ahora el Papa Francisco, nos muestra una vez más ese rostro que sonríe abiertamente, con alegría, con deseos de comunicar el amor de Cristo, de quien es sucesor.

Aunque en el arte y en la historia los iconos lo muestran en su mayoría con semblante grave, serio, para mostrar su divinidad, pocos artistas representan a Jesús con una sonrisa franca, abierta. Seguramente así era, así es, la sonrisa de Jesús. No es posible que el Amor tenga un rostro frío, triste. Si bien es cierto que en el arte algunas imágenes muestran los sufrimientos y el sacrificio del Señor y por tanto su rostro lleno de dolor, otros pasajes de su vida nos lo muestran muy sonriente. Esto puede ser por la ideología y costumbres de la época en que fueron realizadas, para fines de reflexión, conversión y evangelización; la sonrisa de Jesús se ve apenas en algunos iconos de cuando era niño. Los artistas contemporáneos toman en cuenta este aspecto y ya lo muestran más sonriente.

Todo rostro se ilumina con una sonrisa sincera, con una sonrisa limpia, con una sonrisa llena de ternura. ¡Cómo sería la sonrisa de Jesús! ¿Cómo sería? ¡Cómo es, porque ha resucitado!

Cuando su sucesor sonríe, cuando nos acerca a la mirada de Jesús, nos sentimos atraídos, conmovidos hondamente. No podemos dudar que ese hombre de nacionalidad argentina y que habla nuestro idioma lo representa. Lo sentimos y lo vemos en su mirada, en sus gestos llenos de bondad y ternura.

No pone interferencia entre su amor de pastor y sus fieles. Se acerca con una extraordinaria humildad a todos, reconociendo que se sigue sintiendo en el fondo-como él mismo afirma- un párroco, y que cumple con el mandato que le confiaron de guiar a la Iglesia católica, consciente de que necesita orar y de que necesita que oren por él para cumplir con sus obligaciones. Simpático y franco, se reconoce vulnerable, pecador como todos, se humilla y se brinda todo a su vocación de amor.

Podemos percibir en su forma sincera y abierta de hablar, en sus ojos, en su sonrisa, el semblante de Cristo. Ese es el mayor atractivo de Francisco.

MAYELA FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
FEBRERO 2016